ILCEA

Revue de l'Institut des langues et cultures
d'Europe, Amérique, Afrique, Asie et Australie

41 | 2020

**Escrituras nómadas en el mundo hispánico
contemporáneo**

El nomadismo como búsqueda constante: una lectura de La Viajera de Karla Suárez

*Le nomadisme comme quête incessante : une lecture de La Viajera de Karla
Suárez*

Nomadism as an Incessant Quest: a Reading of Karla Suárez's La Viajera

Victoria Famin

Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/ilcea/10947>

DOI: 10.4000/ilcea.10947

ISSN: 2101-0609

Editor

UGA Éditions/Université Grenoble Alpes

Edición impresa

ISBN: 978-2-37747-224-6

ISSN: 1639-6073

Referencia electrónica

Victoria Famin, «*El nomadismo como búsqueda constante: una lectura de La Viajera de Karla Suárez*», *ILCEA* [En línea], 41 | 2020, Publicado el 03 noviembre 2020, consultado el 03 febrero 2021. URL: <http://journals.openedition.org/ilcea/10947> ; DOI: <https://doi.org/10.4000/ilcea.10947>

Este documento fue generado automáticamente el 3 febrero 2021.

© ILCEA

El nomadismo como búsqueda constante: una lectura de La Viajera de Karla Suárez

Le nomadisme comme quête incessante : une lecture de La Viajera de Karla Suárez

Nomadism as an Incessant Quest: a Reading of Karla Suárez's La Viajera

Victoria Famin

- 1 «El nómada es quien abandona la autopista de la historia» afirma Kenneth White (1987: 11), entendiéndolo así que el nomadismo es una filosofía de vida que exige salirse de las vías ya establecidas por la civilización occidental y aventurarse por senderos aún inexistentes, espacios desconocidos, en una empresa de exploración íntima, personal. El tema del nomadismo es central en la segunda novela de Karla Suárez, *La viajera*, publicada en 2005, inscribiéndose en lo que Mélanie Potevin describe como el proceso de evolución de la literatura de viaje contemporánea:

Algunos autores nómadas, como el suizo Nicolas Bouvier o el francés Théodore Monod, ya no cuentan en sus viajes sino las sensaciones interiores que se produjeron durante el viaje. En eso consiste precisamente la mayor evolución de la literatura contemporánea: el viaje y su descripción ya no son el centro del relato, sino lo que permite hacer cambiar al personaje/persona. [...] El viaje exterior es mera excusa para reflejar el viaje interior. (2007: 72-73)

- 2 La novela de Karla Suárez propone un viaje exterior que se pone al servicio del viaje interior de la protagonista, en un proceso de construcción identitaria profunda. Los lugares recorridos en el periplo novelesco son raras veces el objeto de descripciones detalladas; al contrario, estos sitios son evocados por medio de imágenes sinestésicas que encuentran su correlato en las sensaciones interiores que suscitan en la protagonista. El nomadismo que se desarrolla en *La Viajera* no puede ya tener el rol que la literatura de viaje tenía otrora: el lector no puede realmente descubrir países, ciudades, paisajes a través de la novela. En ningún caso se podrá satisfacer un deseo de exotismo ni de simple descubrimiento del mundo, porque «el viaje, tal y como se

emplea actualmente en literatura, ya no sirve tanto para conocer el mundo exterior como para conocerse a sí mismo» (Potevin, 2007: 73). Así, el nomadismo que practica Karla Suárez en su novela es el del movimiento constante en un mundo hecho de diversidad y de alteridad como dinámica necesaria para la construcción de la identidad.

- 3 En este texto la autora presenta a dos personajes femeninos, Lucía y Circe, que comparten la experiencia de haber salido de Cuba siendo jóvenes y de haber decidido vivir fuera del país natal. El hecho de presentar una novela que propone personajes cubanos que, una vez abandonada la isla, se desplazan por el mundo, podría sugerir una reflexión sobre la condición de migrante y sobre el exilio político y económico que se asocia a la historia de Cuba a finales del siglo XX. Sin embargo, las figuras femeninas de Karla Suárez no constituyen lo que Judith Butler llama «sin-estado» (Butler & Spivak, 2009: 54), porque si bien la cuestión de la cubanidad va a ser puesta en tela de juicio, sobre todo por el personaje de Circe, no funciona como una denuncia literaria de un movimiento de expulsión por parte del Estado cubano de individuos pertenecientes a un sector en particular de la sociedad cubana. En efecto, el texto de Suárez no deja ninguna duda acerca de la voluntad de los personajes de partir de la isla para iniciar un viaje que tiene que ver con una exploración interior y una reconstrucción identitaria más que con una rechazo de la ideología revolucionaria cubana o con un gesto de revuelta frente a la política castrista, que de hecho no aparece mencionada en esta novela. A pesar de esto, la propuesta de nomadismo literario de Karla Suárez deja entrever la voluntad de vehicular una crítica del nacionalismo como criterio de pertenencia, en la línea de lo que Hannah Arendt plantea en *Los orígenes del totalitarismo* (1951). El nomadismo de Karla Suárez sugiere, de manera sutil y progresiva en la trama novelesca, la posibilidad de liberarse del sentimiento nacionalista que define a los cubanos en el exilio, no necesariamente para renegar una identidad nacional ni para criticar la ideología revolucionaria, sino para poder instalar el estado de espíritu necesario a la práctica del nomadismo. Se trata, en el caso de su personaje, de liberarse de ese condicionamiento aceptado de manera tácita y dócil, y poder así establecer una relación diferente con el mundo, no ya desde una cubanidad impuesta sino desde una individualidad en construcción.
- 4 El nomadismo que Karla Suárez desarrolla en *La Viajera* participa en el fenómeno de afirmación de la identidad en el mundo moderno que Homi K. Bhabha estudia en *El lugar de la cultura* (1994), ya que liberándose de un nacionalismo cubano, la protagonista de la novela expone explícita e implícitamente nuevos criterios de construcción de la identidad. Esto parece entrar en relación con lo que Bhabha plantea:

Lo que innova en la teoría, y es crucial en la política, es la necesidad de pensar más allá de las narrativas de las subjetividades originarias e iniciales, y concentrarse en esos momentos o procesos que se producen en la articulación de las diferencias culturales. Estos espacios «entre-medio» [*in-between*] proveen el terreno para elaborar estrategias de identidad [*selfhood*] (singular o comunitaria) que inician nuevos signos de identidad, y sitios innovadores de colaboración y cuestionamiento, en el acto de definir la idea misma de sociedad. (1994: 18)
- 5 La novela de Karla Suárez participa en la elaboración de estrategias de identidad que tienen que ver con experiencias de nomadismo individual, aunque esto también suponga una forma de colaboración con los individuos con quienes se entra en contacto en el deambular por el mundo. En este sentido, tanto los personajes principales como los secundarios participan en una redefinición de lo identitario que tiende a negar los mecanismos que han prevalecido hasta finales del siglo XX. Así, la novela entra de lleno

en el movimiento que se caracteriza, entre otras cosas, por el hecho de que «[l]os conceptos mismos de culturas nacionales homogéneas, de transmisión consensual o contigua de tradiciones históricas, o de comunidades étnicas “orgánicas” (como los fundamentos del comparativismo cultural) están en un profundo proceso de redefinición» (Bhabha, 1994: 21). Lo que en una primera lectura podría ser interpretado como una postura extravagante e incluso un tanto pueril por parte de la protagonista de *La Viajera* representa en realidad una tentativa de redefinición identitaria que esquivo los conceptos obsoletos de identidad nacional uniformizada, de enraizamiento atávico en el lugar de nacimiento o de pertenencia a una colectividad nacional. Las andanzas de la protagonista reflejan esa búsqueda a tientas de una nueva concepción de la identidad.

- 6 La definición de la identidad no está únicamente relacionada con la pertenencia o no a una colectividad nacional, sino incluso con la percepción que los personajes tienen de la cuestión de género. Las dos figuras femeninas en torno a las que se construye la trama de la novela, Circe y Lucía, además de ser amigas entrañables, parecen completarse la una a la otra. Luisa Campuzano analiza estas figuras femeninas como la ilustración de:

[...] dos modos distintos de ser mujer. Uno, el de Circe, «la Cinética» (192), desenfadado, desafiante, que barre, sin dañar a nadie, todos los obstáculos que podrían impedir su realización personal, la libertad de ser feliz a su manera. Y otro, el de Lucía, conservador, temeroso, dubitativo, preocupado por el qué dirán. (2012: 81)

- 7 Desde la perspectiva de género, las figuras femeninas de la novela plantean la necesidad de cuestionar los modelos desde los cuales se prefigura el espacio que cada mujer debe, puede o quiere ocupar en la sociedad. Y es justamente por medio de la construcción de un par de opuestos complementarios que los personajes de Karla Suárez sugieren una reflexión sobre cuestiones de género que intenta evitar toda lógica maniquea. Porque si bien todo parece oponer a Lucía y Circe, el contacto entre estas dos entrañables amigas pone en evidencia la permeabilidad de sus posturas y argumentos en lo que refiere a lo femenino en la sociedad.
- 8 Estas dos mujeres se encuentran en San Pablo, Brasil, y a partir de esta estadía lejos de su Cuba natal deciden el destino de sus vidas, eligiendo caminos distintos. Lucía decide seguir al hombre de quien se ha enamorado, instalarse definitivamente en Roma e intenta llevar una vida discreta, segura, sin demasiadas emociones pero por eso mismo muy serena. Circe, en cambio, con el impulso propio de una juventud idealista, decide recorrer el mundo en busca de lo que ella considera «su ciudad». En este sentido, se puede constatar que las dos muchachas conciben la necesidad de abandonar La Habana, pero su manera de ver la vida fuera de Cuba difiere sustancialmente. Es por eso que encarnan también dos maneras de concebir la relación con la tierra de los orígenes y con el resto del mundo. Si Lucía necesita establecerse en un lugar de manera fija y durable, Circe aparece en el texto como la mujer que elige el nomadismo como una filosofía de vida que determina cada una de sus decisiones. En una primera instancia, las elecciones de Lucía y de Circe conllevan una situación de confort y de seguridad económica para la primera y una clara precariedad material para la segunda. Sin embargo, en una segunda instancia, se puede observar que la construcción de estos personajes complementarios es más profunda, ya que allí donde Lucía tiene la estabilidad económica, material, se encuentra sumergida, en cambio, en una innegable fragilidad sentimental; mientras que las experiencias del nomadismo rotundo hacen del

personaje de Circe una mujer valiente y fuerte en sus convicciones. Esta construcción perfectamente equilibrada de los personajes responde a una preocupación que Karla Suárez reconoce en una entrevista concedida a Luis Miranda (2007), que supone la búsqueda de un equilibrio tanto en lo que respecta a los contenidos como en lo que concierne el aspecto formal de la novela. A pesar de esta construcción binaria, la mirada del lector es claramente atraída por el personaje de Circe, que fascina por la fuerza de sus ideales y ocupa de manera directa o indirecta un espacio textual mayor.

- 9 Desde su salida de Cuba, Circe recorre el mundo en busca de su ciudad, una ciudad que le hable, con la que pueda conectarse íntimamente y que emerja entonces como su lugar en el mundo. Esta búsqueda incesante, que se desarrolla a lo largo de diez años y que no parece tener fin, la lleva de San Pablo a Ciudad de México, luego a Madrid, a París, a Roma y finalmente a Naxos, sin que se pueda afirmar que se trate de su destino final. En cada una de estas ciudades, Circe intenta poner todos sus sentidos al servicio de una conexión con este nuevo espacio que la recibe. Si bien los momentos de euforia dan un ritmo a su deambular por el mundo, una cierta decepción se instala regularmente para recordar que la búsqueda es finalmente lo esencial en la vida de Circe y en la diégesis de la novela.

Invirtiendo el relato homérico

- 10 El intertexto homérico es constante a lo largo de *La Viajera* y la *Odisea* aparece como un hipotexto realmente productor de sentido. Los exergos que encabezan la novela y cada una de sus partes son citas del texto homérico que recuerdan que la novela no evoca simplemente un viaje sino más bien un verdadero periplo, con grandes aventuras y numerosos peligros. En tal sentido, los diferentes paratextos potencian la propuesta de Karla Suárez que, como lo explica Luisa Campuzano (2017: 30), escapa a la tradición de la literatura de viaje e incluso a la de la emigración política o económica de los cubanos.
- 11 La intertextualidad está confirmada por la decisión de llamar a una de las dos figuras femeninas y verdadera protagonista de la historia, Circe. En efecto, la hechicera que transforma a los compañeros de Ulises en cerdos y que luego se enamora de él, para finalmente dejarlo retomar la ruta, encuentra un eco claro en la novela de Karla Suárez. Sin embargo, la autora opera una verdadera inversión del relato homérico, para darle a Circe un rol diferente. En el texto de Homero, Circe aparece primero como un obstáculo más para el retorno del héroe a Ítaca, transformándose luego en una suerte de adyuvante para Ulises. En la novela de Karla Suárez, en cambio, Circe ocupa el lugar de Ulises u Odiseo y se transforma así en la protagonista de un viaje que es también una búsqueda profunda de conexión con la tierra. En un claro gesto de actualización de la figura mítica, Circe se presenta como una verdadera heroína en busca de su tierra. No sin cierta ironía, Lucía se refiere a ella diciendo: «Se proclamaba ciudadana del mundo, navegante en busca de Ítaca» (Suárez, 2005: 154). El tono burlón de la amiga está ligado, en la mayoría de los casos, a una forma de envidia que le suscita la libertad con la que se mueve el personaje de Circe. Porque al ser dos personajes espejados, el reencuentro de las dos amigas varios años después de su experiencia común en San Pablo funciona como un detonador de comparaciones, algo que cristaliza las frustraciones de Lucía. Circe representa por momentos todo lo que ella hubiera podido ser si no hubiera elegido la estabilidad de su vida romana.

- 12 Sin embargo, Circe no solamente representa la fuerza del héroe errante, sino también su fragilidad durante el viaje. El intertexto homérico refuerza esta impresión, sobre todo si se tiene en cuenta que en el canto décimo de la *Odisea*, Circe recuerda los sufrimientos de Ulises:

Hijo de Laertes, de linaje divino, Odiseo rico en ardides, no excitéis más el abundante llanto, pues también yo conozco los trabajos que habéis sufrido en el ponto lleno de peces y los daños que os han causado en tierra firme hombres enemigos. Conque, vamos, comed vuestra comida y bebed vuestro vino hasta que recobréis las fuerzas que teníais el día que abandonasteis la tierra patria de la escarpada Ítaca; que ahora estáis agotados y sin fuerzas; con el duro vagar siempre en vuestras mientes. Y vuestro ánimo no se llena de pensamientos alegres, pues ya habéis sufrido mucho. (Homero, S/P)

- 13 Así como Ulises u Odiseo se ve fragilizado y sufre incluso los diferentes peligros que lo acechan en su periplo, la Circe de Karla Suárez también padece una fuerte precariedad, incluso una pobreza material durante su errancia, pero sobre todo, esta heroína del siglo XXI sufre a causa de lo que su sensibilidad de viajera le muestra, esto es, la miseria de los niños de la calle en San Pablo, la violencia en Ciudad de México, la soledad de las personas en París. Si el Ulises homérico había sido reconfortado por una hechicera que sabe ser también una dulce anfitriona, el personaje de *La Viajera*, porque logra sobreponerse de manera autónoma, se presenta como una heroína aún mucho más fuerte. Porque si bien Lucía, como Karin, Wasim y cada uno de los personajes que le dan albergue funcionan como adyuvantes, Circe encuentra la fuerza de continuar su búsqueda en lo más profundo de sus convicciones.

- 14 En el texto homérico, el personaje de Circe debe también brindar a Ulises informaciones sobre el camino a seguir para llegar a Ítaca. Dice Ulises en el canto X: «Circe, cúmplame la promesa que me hiciste de enviarme a casa, que mi ánimo ya está impaciente y el de mis compañeros, quienes, cuando tú estás lejos, me consumen el corazón llorando a mi alrededor» (Homero, S/P). Ulises necesita que Circe le muestre la ruta para volver a su isla, porque el periplo se alarga cada vez más. La Circe de Karla Suárez también necesita ser orientada en su vida nómada, pero es entonces que se opera la inversión total del relato homérico, ya que la llegada inesperada de su hijo hace entrar en su vida a un nuevo Ulises, quien finalmente alivia a Circe en su peregrinar por el mundo:

Ulises, se llamará Ulises, el hijo de Circe no puede tener otro nombre, cambiaremos la historia, recomenzaremos a contarla: ella llegó de una isla lejana buscando su ciudad, se detuvo, tenía tanta hambre, y entonces sintió un canto. Era la isla donde moraba el magnífico Odiseo, deidad poderosa, que se apropió de su vientre. Ulises, te llamarás Ulises. (Suárez, 2005: 231)

- 15 El nacimiento de su hijo permite a Circe encontrar una nueva fuerza que tiene que ver con la capacidad de compartir con el niño la visión extrañada del mundo. Ellos comparten esa comunicación sensorial con el mundo que les permite tener otra visión de la realidad y por eso mismo vivir en una suerte de realidad paralela que les procura un sentimiento de felicidad. En este sentido, como lo señala lúcidamente Luis Rafael, el personaje de Circe tiene mucho que ver con el «magnético personaje de la Maga» (2019: 209), creación de Julio Cortázar en *Rayuela* (1963). Esta lectura parece confirmada por las numerosas declaraciones de Karla Suárez, quien confiesa la influencia vital que tuvieron las lecturas de este texto cortazariano en su escritura y en su manera de mirar

el mundo. Así, el personaje de Circe y, por mimetización, el de su hijo aparecen como figuras que se asocian fácilmente a los cronopios cortazarianos (Cortázar, 1962).

- 16 El niño, quizás por su inocencia, quizás por la frescura de su mirada, representa para Circe no tanto una brújula sino más bien un motor para seguir con la búsqueda de su ciudad, conservando el optimismo que la caracteriza. Por eso encuentra en el personaje de Ulises la fuerza para seguir su camino: «Ulises se desencadena, eres la vida, toda la energía del mundo se ha concentrado en tu cuerpo, harás siempre lo que quieras, lo-que-te-de-la gana, y cuando tus piernas estén fuertes, cuando no necesites de mis manos o de las paredes, ¿me ayudarás, Ulises, a regresar a Ítaca?» (Suárez, 2005: 252) La pregunta de Circe confirma el proyecto de invertir el relato homérico, porque si bien en una primera instancia se podría pensar que Ítaca es para ella la isla de Cuba, se trata en realidad de «su ciudad», la suya, la que es objeto de todas las búsquedas. Por eso, porque es un territorio aún desconocido, aún por explorar, es tan necesario para ella que su Ulises la ayude a encontrarlo.
- 17 En este sentido, el texto homérico presenta la posibilidad de concebir la búsqueda como un gesto guiado por el destino más que por la decisión de los hombres. Porque cuando Ulises le pide ayuda a Circe, ella le responde: «Hijo de Laertes, de linaje divino, Odiseo rico en ardides, no sientas necesidad de guía en tu nave. Coloca el mástil, extiende las blancas velas y siéntate. El soplo de Bóreas la llevará» (Homero, S/P). Ya el texto homérico presenta la posibilidad del viaje como una aventura en la que no hay que decidirlo todo sino dejarse llevar por las fuerzas del destino. El texto de Karla Suárez retoma esta idea y presenta su vagabundeo por el mundo como una filosofía de vida en este siglo XXI, lo que hace que su texto sea una novela muy actual. Buscando su ciudad, Circe no se deja guiar por la lógica de la emigración sino que se sirve de su intuición para tomar sus decisiones. En este sentido, el texto evita las consideraciones acerca de la emigración específicamente cubana para hacer más bien referencia al nomadismo como fenómeno universal. Luisa Campuzano considera entonces que: «Circe, [...] adopta, por su parte, ante la expatriación, la postura trasnacional, hoy diríamos post-nacional» (2012: 82). No le interesan los países, el hecho de haber nacido en La Habana no hace de esta ciudad «su ciudad», el mundo se abre ante sus ojos, ante sus pasos, para ofrecerle la infinitud de posibilidades que corresponde a una infinitud de ciudades.

Nomadismo como búsqueda constante

- 18 *La viajera* de Karla Suárez no es simplemente la historia de un itinerario que sale de La Habana, pasa por San Pablo, Ciudad de México, Madrid, París, Roma y Naxos. Es en realidad la historia de una búsqueda que genera una dinámica particular. El movimiento es un estado constante en el texto y si el personaje de Circe se caracteriza por estar siempre moviéndose, por ser Circe la cinética, el de Lucía que es su doble complementario se caracteriza justamente por la elección del sedentarismo. Esta particularidad se debe al carácter de cada una de estas figuras femeninas, porque el inmovilismo de Lucía está relacionado con un miedo a lo desconocido que Circe no tiene. En este sentido, Circe es la viajera que se asemeja a lo que describe Mélanie Potevin: «El viajero de nuestra época es un trotamundos que viaja para construirse a sí mismo: afán de conocer al otro pero sobre todo necesidad de sentirse solo, lejos y en movimiento. Sin este desplazamiento —real o ficticio— ya no puede haber una construcción» (2007: 78). Todo lo contrario del inmovilismo y la estabilidad,

es decir la incertidumbre de lo desconocido aparece justamente en la vida de Circe como un aliciente para seguir viajando:

Eres como yo, como todo el mundo, llena de dudas, contradicciones, sueños y quizás lo que de veras nos diferencia es que tú siempre vas a partir y yo voy a quedarme, porque tú siempre vas a partir Circe, eso lo sabes. La ciudad que tú buscas estará siempre contigo, como Ítaca en Odiseo. (Suárez, 2005: 332)

- 19 En el texto no se menciona la palabra utopía, pero la búsqueda de Circe tiene que ver con ese lugar idealizado y por eso mismo inalcanzable. La ciudad que ella busca no es una ciudad ideal, en el sentido de que no se enumeran condiciones necesarias para poder reconocerla. Es una ciudad que tiene una existencia difusa, porque Circe no sabe definirla en términos claros, para ella es una cuestión de intuición, de sensibilidad. La ciudad que busca es la suya, porque oliéndola sabrá que es su lugar, porque la ciudad le hablará y no dejará de hacerlo como las otras. En efecto, si al llegar a cada una de las ciudades la protagonista de esta novela-periplo entabla un diálogo con el espacio prácticamente personificado, poco a poco el silencio se va instalando y con el paso del tiempo se vuelve evidente la necesidad de retomar el viaje, abandonando la ciudad silenciosa. Pero de cada experiencia, de cada vivencia en una ciudad distinta y de cada diálogo iniciado van surgiendo nuevas precisiones sobre la ciudad deseada. La ciudad de Circe es en realidad la que se construye con y gracias a la búsqueda.
- 20 Ese buscar incansablemente aparece entonces como verdadero objetivo de su existencia, como su verdadera filosofía de vida: el nomadismo está relacionado, para Circe, con esa búsqueda íntima y necesaria. Por eso la frase que ella se escribe en su Cuaderno de Bitácora, como una consigna de vida: «Si quieres encontrar algo, búscalo, Circe, y si aparece es una buena señal para continuar viaje.» (Suárez, 2005: 269) puede parecer paradójica y sin embargo no lo es. Lo que la mueve en la vida no es el objetivo final, que sería para ella paralizante, sino esa actitud de búsqueda constante y por eso mismo de inconformismo propio de la rebeldía juvenil. Esto le permite conservar la dinámica física y mental, la lucidez y la exigencia consigo misma.
- 21 El establecimiento en una ciudad, con una vida regular, con un trabajo estable son para Circe trampas que la obligarían a traicionarse. Son elementos que podrían generarle cierto confort en la vida pero que le exigen abandonar sus ideales. Es por eso que su proclamación del movimiento como modo de vida no sorprende al lector:

Yo tengo que seguir el viaje. Mi concepto de partida excluye toda posibilidad de retorno, aunque el retorno implica una partida de otro sitio; pero visto simplemente así sería girar sobre un círculo excesivamente limitado. No. Mi círculo es más amplio, entonces, mi concepto de partida excluye toda posibilidad de retorno al punto inicial, claro que, paradójicamente, mi partida puede ser interpretada como un retorno, porque yo estoy regresando. (Suárez, 2005: 169)
- 22 Regresar a Cuba no representa para Circe una opción seria, porque en realidad el retorno a la isla natal sería como aceptar el fracaso. Volver no solamente significaría renunciar a encontrar su ciudad sino también que todas las experiencias anteriores fueron inútiles. Y esto es algo que el personaje no puede asimilar, porque su identidad se construye a lo largo de la novela, no como una afirmación de lo cubano sino como el resultado de la diversidad cultural que va descubriendo a medida que avanza en su periplo. En este sentido, Max Alhau define al personaje de Karla Suárez como «[...] Circe, la solitaria, la extranjera, sin embargo en comunión con el mundo» (2005: 327. La traducción es nuestra). Ella siempre será la extranjera, pero el hecho de tener que descubrir con cada desplazamiento una sociedad, una cultura, sus códigos, sus riquezas

y fragilidades, la predispone a un contacto total con el mundo. Con cada viaje el personaje de Circe se va enriqueciendo, no necesariamente para negar su cubanidad sino para convertirse en una verdadera ciudadana del mundo, marcada por la heterogeneidad de lugares, personajes, ambientes que va descubriendo. Max Alhau hace referencia a esa dinámica del contacto para explicar el carácter cinético de Circe: «Sin embargo, ¿qué es lo que la lleva a Circe a viajar de esa manera? Sin dudas su deseo de encontrar su ciudad, como lo repite a menudo, persiguiendo así un sueño utópico que sabe que no alcanzará nunca; pero sobre todo su atracción por la humanidad, por los seres con quienes se encariña» (2005: 329. La traducción es nuestra). La utopía funciona como motor para la superación personal, pero es al mismo tiempo la humanidad en su diversidad lo que reactiva el nomadismo de Circe. Porque el silencio que se instala en cada ciudad no la decepciona del mundo. Al contrario, la lleva a buscar el diálogo con la humanidad en otras urbes. Con la lucidez que adquiere a medida que se avanza en la novela, dice Lucía: «La vida de Circe era puro movimiento, cambio constante, de rostros, de ciudades, de trabajos, lo único que permanecía intacto era su búsqueda» (Suárez, 2005: 191). El principio del cambio constante aparece entonces como una consecuencia directa del nomadismo practicado por la protagonista de la novela.

- 23 El nomadismo como búsqueda constante permite evitar todo tipo de esencialismos que no resultarían compatibles con la realidad del mundo actual. En una época marcada por las migraciones constantes, las puestas en contacto de sociedades, de culturas, de religiones que conllevan una constante transformación identitaria, los esencialismos se tornan rápidamente obsoletos. En este sentido el personaje de Circe funciona como un reflejo, un poco exacerbado es verdad, de una dinámica de sociedad que ya no se fija tanto en las raíces como elemento de definición de la identidad sino que se activa con las experiencias de desplazamientos, individuales o colectivos. Esto explica el sentimiento que tiene Circe de estar buscando el origen en una ciudad que no es la de su nacimiento: «la ciudad que yo busco... [...] es una ciudad donde ya he vivido, y sé que en cuanto llegue la reconoceré, es mi lugar, es como andar perdida y reencontrar el origen ¿me entiendes?» (Suárez, 2005: 64) Aceptar el nomadismo equivale para ella a concebir su identidad de otra manera, como una construcción constante, algo que no es fijo sino que evoluciona a medida que avanza su búsqueda por el mundo.

Buscar para respirar con el otro

- 24 Luisa Campuzano considera que Karla Suárez propone en su texto una mirada diferente del fenómeno de la migración cubana:
- [...] como *La viajera* es una novela que se propone exorcizar la satanización del tema migratorio, forzosamente tiene que abordarlo, y para ello a la figura de Circe se contraponen desde el comienzo un personaje femenino que es, en todos los sentidos, su contrafigura al mismo tiempo que su coprotagonista: Lucía, quien de hecho, en su afán por entender a Circe, va a organizar la narración. (2012: 80)
- 25 Es verdad que la cuestión de la isla natal abandonada, la imagen de La Habana como una Ítaca para ambas, surge constantemente en sus diálogos de San Pablo y de Roma. Pero estos dos personajes bifurcan en su evolución y se alejan, cada una a su manera, de la tierra natal. Porque la Ítaca de Lucía aparece representada por Bruno y la familia que su

marido le propone. Y la de Circe es justamente el espejismo que la búsqueda constante le hace ver en cada experiencia.

- 26 Sus vivencias como eterna migrante aparecen explicitadas por Circe en su «Cuaderno de Bitácora», una serie de diarios de viaje en los que plasma sus pensamientos más íntimos y sinceros, y que le da a leer a Lucía cuando llega a Roma. La denominación de este diario de viaje no deja de remitir al *Cuaderno de Bitácora* que Julio Cortázar, escritor esencial para Karla Suárez, redacta durante la escritura de *Rayuela* (1963) y que regala a Ana María Barrenechea unos meses después de la publicación de su novela. Esto funciona como un guiño para el lector advertido. Y es gracias a estos cuadernos, que Lucía va leyendo, que el lector descubre de manera retrospectiva la historia de Circe. Además de mostrar la fragilidad conmovedora del personaje, los cuadernos reflejan la diversidad del mundo que Circe va descubriendo con su errancia. Es por eso que Luisa Campuzano afirma:

Peregrinar y búsqueda que tienen mucho de un nomadismo del que también dan fe los espacios en que vive: casas compartidas eventual y precariamente con otros, por lo regular siempre inmigrantes que la acogen y que van a ser, junto con otros extranjeros, casi las únicas personas con las que se relaciona. (2017: 30)

- 27 El periplo de Circe es una experiencia de la diversidad cultural del mundo, compuesta justamente por todas esas personas que, como ella, se mueven por el mundo buscando un lugar, una ciudad, un elemento de arraigo. Y de alguna manera cada una de las personas que Circe conoce tiene esa fuerza que le permite moverse, no quedarse inmovilizada por el miedo. Por eso se podría afirmar que, según la tipología propuesta por Iván de la Nuez, corresponden a la figura de los viajeros, ya que: «Los viajeros, aquí, navegan de la casa a la casa. Los exiliados se desplazan de la casa a la intemperie» (1997: 141). Tanto Circe como las personas que va conociendo en su peregrinar por el mundo son en realidad de esos viajeros que en cada ciudad logran construir un hogar, aunque solo sea temporario. Las personas que va conociendo Circe a lo largo de los años son personajes que en una primera instancia parecen principalmente curiosos, porque la diversidad que ilustran es muy fuerte. Pero son finalmente ejemplos de esa energía que permite darle al mundo la dinámica del nomadismo: Elzbieta, la polaca que recorre el mundo buscando a su novio fugitivo, Karin, que se construye un mundo aparte en pleno París porque su Alemania natal ya no es tan natal para ella, o Wasim, el sirio que en Madrid ayuda a magrebíes en dificultad, son finalmente personajes tan fuertes como Circe, que no duda en abandonar cada ciudad cuando siente que ésta la empuja a seguir su búsqueda. En su eterno andar, Circe respira con ellos una vida que se renueva en cada destino.
- 28 El personaje de Lucía, que es de alguna manera el lector modelo del «Cuaderno de Bitácora», constata con lucidez el componente humano de la búsqueda de Circe:
- Tú no estás buscando una ciudad, Circe, las ciudades se traducen en personas. De París te fuiste por Karin, de Madrid por el padre de Ulises, de México porque todos a tu alrededor querían irse, de São Paulo por la historia de los niños y así, siempre son las personas las que te obligan a partir, porque los lugares no existen, Cir, sino las personas, eso hasta lo escribiste en la Bitácora. (Suárez, 2005: 326)
- 29 Lo que Lucía ve y que quizás Circe ni siquiera intuye, es que la búsqueda de su ciudad se traduce en encuentros humanos que la marcan de manera positiva o negativa, pero en todo caso que dejan una huella en su vida. La independencia de Circe es en realidad una sed de relaciones con el otro que la enriquecen constantemente y que además multiplican las posibilidades del viaje. Porque cada vez que siente la necesidad de

abandonar una ciudad, la viajera piensa en qué conocido podría brindarle hospedaje, material y afectivo, en su nuevo destino.

- 30 Este componente humano de la diversidad del mundo que Circe intenta recorrer se acerca a la noción de Todo-mundo que Édouard Glissant identifica y que suscita la errancia. Dice al respecto Édouard Glissant:

La errancia es eso mismo que nos permite fijarnos. Que nos permite abandonar esas lecciones sobre las cosas con las que solemos reprender, nos permite abandonar ese tono de sentencia con el que manejamos nuestras dudas y nuestras declaraciones, y al fin derivar. ¿Derivar hacia qué? Hacia la fijeza del movimiento del Todo-mundo. Hacia esas rayuelas, trágicas, endiabladas, sabias o dichosas, a las que jugamos y cuyos horizontes no forman líneas.

La errancia nos permite atarnos a esa deriva que no nos hace perdernos.

El pensamiento de la errancia libera el imaginario [...] Somos más grandes gracias a todas las variaciones posibles del mundo. (1997: 63. La traducción es nuestra)

- 31 El oxímoron de la primera frase pone de realce todo el aspecto paradójico de la propuesta glissantiana, que responde a la voluntad de mostrar la complejidad de su pensamiento y al mismo tiempo la necesidad de salir de las ideas preconcebidas que reconfortan pero no reflejan la realidad de nuestro mundo actual. El discurso de este filósofo y poeta caribeño intenta mostrar cómo el movimiento está en el corazón de nuestro mundo actual, al punto tal que este factor lleva a reconsiderar todos los elementos que hacen a la identidad y a la relación con el otro. Frente a este fenómeno que parece negar toda posibilidad de estabilidad, su discurso es tranquilizador, ya que nada se pierde en la dinámica del Todo-mundo. En este sentido, la actitud de Circe también funciona así, ya que el movimiento constante, el cambio y el intercambio no le producen temor, al contrario, son percibidos como algo necesario para su integridad espiritual, como una forma de respirar con el mundo.

- 32 La protagonista de la novela de Karla Suárez es un personaje que practica el pensamiento de la errancia, porque intenta renovar constantemente su visión del mundo a partir del nomadismo. Este fenómeno que ella vive cotidianamente es percibido como un modo de entrar en contacto con el otro, con su diversidad, incluso la más opaca. El imaginario de Circe se enriquece con cada desplazamiento, con cada encuentro, porque evoluciona según el modelo que Iván de la Nuez identifica cuando intenta describir a los cubanos que viajan por el mundo:

Estos cubanos que habitan en el territorio del éxodo y del viaje, en el envés de la trama del Calibán insular, navegarán como argonautas de otro sistema cultural, cubano y posnacional, insular y transterritorial, cuyo arte consistiría en activar la fuga como un modo diferente de vivir y reproducir la cultura, la sociedad y los propios hombres (1997: 144)

- 33 El personaje de Circe fascina al lector porque, a medida que se avanza en la novela, va acumulando elementos de la diversidad del mundo que la conmueven, dejando de lado fronteras, nacionalidades o lenguas. La perspectiva transnacional se instala en la vida de ella. Como lo dice Lucía, el nomadismo de Circe como una forma de pensamiento de la errancia no es solamente una elección, es incluso una necesidad para ella. Porque este desplazamiento constante tiene que ver con una búsqueda del otro, de su contacto, sin lo cual Circe no puede vivir.
- 34 Este contacto con el otro, que encarna la otredad exacerbada por el deambular en el mundo de la protagonista, es lo que permite pensar el nomadismo como una manera de confirmar, en cada experiencia, la solidaridad que puede existir entre las personas, sin

importar el origen ni el destino de su existencia nómada. En este sentido Édouard Glissant establece una relación entre pensamiento de la errancia y concepción de la identidad, porque según él: «Por medio del pensamiento de la errancia rechazamos las raíces únicas que matan alrededor de ellas: el pensamiento de la errancia es el del arraigamiento solidario y de las raíces-rizomas.» (2009: 61. La traducción es nuestra)

- 35 Quizás sea justamente Lucía quien proponga una mirada lúcida y quien comprenda realmente el nomadismo de Circe. Se trata de una verdadera necesidad de encontrar una ciudad hecha de personas que le hablen de la diversidad solidaria. La soledad del errante, del migrante, se transforma, en cada experiencia de Circe, en un verdadero intercambio cultural y humano, en el que poco importa realmente «entenderse», prevaleciendo el deseo de vivir en un mundo común. Esto se verifica textualmente en varias ocasiones, siendo quizás el más significativo el encuentro de Circe con Muftaf, quien será el padre de su hijo Ulises. Ellos se conocen en Madrid, casi por casualidad, aunque para Circe este concepto no tenga gran valor. Muftaf es un emigrante magrebí que intenta trabajar en Madrid y es ayudado por Wasim. Si bien el encuentro entre Circé y Muftaf es intenso, él no habla español y ella tampoco conoce el árabe. Sin embargo parecen poder conectarse con un lenguaje no verbal, corporal, que sella una unión importantísima para Circe, no solamente porque la experiencia la afecta profundamente sino también porque la consecuencia dejará una huella indeleble en su vida. Para la viajera, este encuentro fugaz representa una manifestación de su destino que no se vio dificultada por cuestiones lingüísticas o culturales.

- 36 Esta novela de Karla Suárez presenta una reflexión profunda acerca del nomadismo, a la vez íntima y universal. Íntima no solamente porque el lector adivina una parte de autobiografía en las vivencias de Circe, sino sobre todo porque el núcleo del pensamiento sobre el nomadismo aparece en las páginas de ese diario íntimo, ese Cuaderno de Bitácora que transforma a la protagonista en un personaje entrañable. Y al mismo tiempo es una reflexión más universal, porque participa en el debate de ideas sobre las migraciones que caracterizan este principio del siglo XXI. Mabel Cuesta analiza esta relación de los personajes con el mundo que los rodea:

En el caso específico del personaje Circe, no se trata solo de una adaptación o de la muestra de una tolerancia hacia la auto-hibridación sino de una asunción de esta nueva representación del sujeto cubano desde su pertenencia legítima a ese estatus globalizado que compartirían por derecho universal todos los habitantes del planeta. (2012: 8)

- 37 *La viajera* evidencia la voluntad de ir hacia una transnacionalidad fundada en el deseo del contacto con el otro. En este sentido, se podría pensar que la propuesta de Karla Suárez agrega un elemento esencial a lo que pudo explicar Édouard Glissant en su discurso sobre el Todo-mundo y el pensamiento de la errancia. Se trata de la búsqueda como deseo de encuentro con el otro, ciudad-persona, que funciona como motor en su nomadismo literario.

BIBLIOGRAFÍA

- ALHAU Max (2005), «Karla Suárez : *La voyageuse*, traduit de l'espagnol par Claude Bleton», *La Nouvelle Revue Française*, 576, Paris: NRF.
- ARENDT Hannah (1951), *Los orígenes del totalitarismo*, Madrid: Taurus.
- BHABHA Homi K. (1994), *El lugar de la cultura*, Buenos Aires: Manantial.
- BUTLER Judith & SPIVAK Gayatri Chakravorty (2009), *¿Quién le canta al Estado-nación?: Lenguaje, política, pertenencia*, Buenos Aires: Paidós.
- CAMPUZANO Luisa (2012), «Residencia y errancia: perfiles de la emigración en *La viajera* de Karla Suárez», S. Silvana (ed.), *Oltreoceano* (vol. 6), Udine: Forum Editrice Universitaria Udinese.
- CAMPUZANO Luisa (2017), «Pulsiones y emociones de la errante», *Revolución y cultura*, 1, La Habana, Cuba: Ediciones Caribe.
- CORTÁZAR Julio (1963), *Rayuela*, Madrid: Alfaguara.
- CORTÁZAR Julio (1962), *Historias de cronopios y de famas*, Madrid: De Bolsillo.
- CUESTA Mabel (2012), «Karla Suárez Silente Viajera», *Diálogo*, 15(2), Chicago: De Paul University.
- DE LA NUEZ Iván (1997), «El destierro de Calibán. Diáspora de la cultura cubana en los 90 en Europa», *Revista Encuentro de la Cultura Cubana*, 4/5.
- HOMERO, *La Odisea*, en línea en *Biblioteca Virtual Universal*: <<https://www.biblioteca.org.ar/libros/6412.htm>> (10/09/2019).
- GLISSANT Édouard (1997), *Traité du Tout-Monde*, Paris: Gallimard.
- GLISSANT Édouard (2009), *Philosophie de la Relation. Poésie en étendue*, Paris: Gallimard.
- MIRANDA Luis (2007), «Entrevista con Karla Suárez», *Cita con la cultura*, en línea en YouTube: <<https://www.youtube.com/watch?v=rKZnACzLlac>> (10/09/2019).
- POTVIN Mélanie (2007), «Error y viajar en la literatura contemporánea: una nueva representación del escritor “andariego”», *Factótum: Revista de filosofía*, 72-79.
- RAFAEL Luis (2019), *De donde crece la palma. La literatura cubana a través de 100 autores fundamentales*, Madrid: Verbum.
- SUÁREZ Karla (2005), *La viajera*, Barcelona: Roca Editorial.
- WHITE Kenneth (1987), *L'esprit nomade*, Paris: Grasset et Fasquelle.

RESÚMENES

La segunda novela de la escritora cubana Karla Suárez, *La Viajera*, publicada en 2005, propone la historia de dos mujeres que, habiendo partido de Cuba, viven una relación particular con el mundo. Mientras que Lucía elige la estabilidad instalándose definitivamente en Roma, Circe prefiere recorrer el mundo buscando «su ciudad». El nomadismo de esta última está caracterizado por una apertura mental a la diversidad que el mundo le ofrece. Pero es justamente esta diversidad la que suscita finalmente en el personaje nómada de Circe una búsqueda sin fin, adoptada como filosofía de vida. La autora de esta novela se propone desarticular algunos mitos

con respecto a la emigración cubana y la migración en general y para hacerlo no duda en subvertir los mitos de la tradición clásica. Así, su nueva versión del nomadismo se emparenta con el discurso sobre la Relación de Édouard Glissant.

Le deuxième roman de l'écrivaine cubaine Karla Suárez, *La Viajera*, paru en 2005, propose l'histoire de deux femmes qui, après avoir quitté Cuba, expérimentent une relation particulière au monde. Alors que Lucía choisit la stabilité en s'installant définitivement à Rome, Circé préfère parcourir le monde à la recherche de « sa ville ». Le nomadisme de cette dernière est marqué par une ouverture mentale face à la diversité du monde. C'est justement cette diversité que le monde lui offre le facteur qui suscite chez le personnage nomade de Circé une recherche sans fin. Cette recherche devient alors une philosophie de vie pour elle. L'auteure de ce roman se propose de déconstruire certains mythes liés à l'émigration cubaine et à la migration en général et, pour ce faire, elle n'hésite pas à subvertir les mythes de la tradition classique. Ainsi, sa nouvelle version du nomadisme se rapproche du discours de la Relation d'Édouard Glissant.

Cuban writer Karla Suárez's second novel, *La Viajera*, published in 2005, tells the story of two women who, after leaving Cuba, live a special relationship with the world. While Lucía chooses stability by settling permanently in Rome, Circe prefers to travel the world looking for "her city". The nomadism of Circe is characterized by a mental openness to the diversity of the world. It is precisely this diversity that the world offers her the factor which gives rise to endless research in the nomadic character of Circe, which becomes a philosophy of life for her. The author of this novel intends to deconstruct certain myths related to Cuban emigration and migration in general and, to do so, she does not hesitate to subvert the myths of the classical tradition. Thus, his new version of nomadism is close to the discourse of the Relation of Edouard Glissant.

ÍNDICE

Palabras claves: Suárez, viaje, nomadismo, identidad, mitología

Mots-clés: Suárez, voyage, nomadisme, identité, mythologie

Keywords: Suárez, trip, nomadism, identity, mythology

AUTOR

VICTORIA FAMIN

Maître de conférences

Université Lumière Lyon 2 (LCE)